

CARTA ABIERTA A RICARDO ROJO

Salta, Cárcel Penitenciaria
8 de julio de 1968.
Señor Ricardo Rojo:

Al fin ha llegado a nuestras manos un ejemplar de su libro. Nuestra primera impresión recibida a través de la lectura del artículo aparecido en "Siete Días" se ha visto lamentablemente confirmada.

No pretendemos ahora hacer una crítica formal. En primer lugar porque no somos críticos literarios; y en segundo lugar porque nuestra preocupación fundamental es otra. Ud. la conoce porque algo de esto hemos hablado en nuestras breves entrevistas. A través de ellas creímos y Ud. aún lo afirma, que nos movían las mismas inquietudes. Ahora tenemos la certeza de que aquella apreciación nuestra fue errónea. Y como esa certeza surge de la lectura de su libro, analizaremos su contenido en aquellas partes que nos afecta directamente, y en cuanto a su intención general: "Dar a conocer el mensaje personal y político del CHE"

Lo hacemos porque callarnos significaría complicarnos con la mentira consciente o inconscientemente expresada por Ud.; además, de deslealtad con nuestros compañeros —nuestros hermanos mayores CHE y SEGUNDO HERMES, y otros— como así también con nosotros mismos.

No se trata de rendirle honores a nadie. Entre nosotros los honores se rinden de otra manera: haciendo la Revolución. Se trata simplemente de rescatar la verdad: de ubicar a los individuos y a los hechos como realmente fueron; sin subjetivismos deformantes.

Cuando no conocemos algo tratamos de informarnos, pero a falta de información, jamás daremos crédito a las versiones de nuestros enemigos. ¡Ud. parece que sí!

Pero vayamos por partes. Veamos primero su relato y conclusiones de la guerrilla en la Argentina. Sobre esto creemos que tenemos indiscutido conocimiento en cuanto a la forma de su constitución; a los hechos que protagonizamos y al pensamiento de su jefe nuestro Comandante Segundo. Ud., sin duda, tuvo que inventar la historia y para ello se valió de todos los elementos dados por Gendarmería. Porque Ud. jamás comprendió cabalmente una concepción estratégica y mucho menos a los hombres que esta concepción requería. Quiso evitar que el mito sepultara al hombre y terminó sepultando al hombre bajo un mito que lo niega.

La guerrilla en la Argentina es una consecuencia de una línea estratégica global para la Revolución en América latina. Esta línea estratégica fue concebida por los revolucionarios cubanos hace bastante tiempo. Ya en 1960, el CHE tenía esta concepción elaborada y a partir de ella procedió en consecuencia. Masetti, amigo y compañero del CHE no era ajeno a la misma. Pero no sólo la conoció sino que la empen-

dió y la abrazó como propia. De aquí a intentar su realización hay un paso. La decisión de hacer; y Masetti tuvo la decisión suficiente.

Ya en 1960 comienza a dar sus primeros pasos. Para entonces sabía muy bien lo que debía hacer. Llegaban además a Cuba en esa época muchos turistas revolucionarios y a través de ellos se conocía la situación general de nuestro país. Algunas tareas de solidaridad revolucionaria (por ejemplo: Guerra de Liberación Argelina) lo distraen momentáneamente de su propósito fundamental. Recién en 1962 se abocó directamente a esta tarea.

No es, pues, la renuncia a "Prensa Latina" lo que decide su camino, forma caprichosa de hacer las cosas, sino la consecuencia práctica de una concepción madura. De todos modos dejaría "Prensa Latina" para concretar su plan. Recordamos que siempre nos decía: "Cuidado con los periodistas". Los periodistas profesionales son, ante todo, periodistas. "Para ser revolucionario hay que sacrificar al periodista". El, antes de renunciar a "Prensa Latina" había sacrificado ya al periodista.

En mayo de 1962, uno de nosotros ingresó al E.G.P. Nuestro conocimiento es por lo tanto, directo; y no de segunda mano o producto de la fantasía.

Inmediatamente después de superada la crisis de octubre y en el primer vuelo de la "Cubana de Aviación" y salieron SEGUNDO y cinco compañeros más (de los cuales uno era cubano, HERMES PEÑA, Capitán) hacia la Argentina. Desde entonces nunca más volvió a Cuba. Nos preguntamos ahora si SEGUNDO poseía el don de ubicuidad o Ud. miente. ¿Cómo podría Ud. reunirse con SEGUNDO y el CHE en 1963 si SEGUNDO va no estaba allí?

Pero está visto que quien comienza mintiendo necesita seguir mintiendo. En esto evidentemente le honor a su maestro el Dr. Frondizi, "sin duda maestro de una generación de políticos jóvenes".

Ya metido en la fábula hay que explicar el nombre de SEGUNDO. Nada fácil entonces que acudir a Gendarmería. Si hay un Comandante SEGUNDO, tiene que haber un primero. ¿Y qué otro que el mismo CHE pudiera ser el Primero? Argumento infantil y provocativo, pero útil a los fines de la reacción. Pero la verdad es ésta:

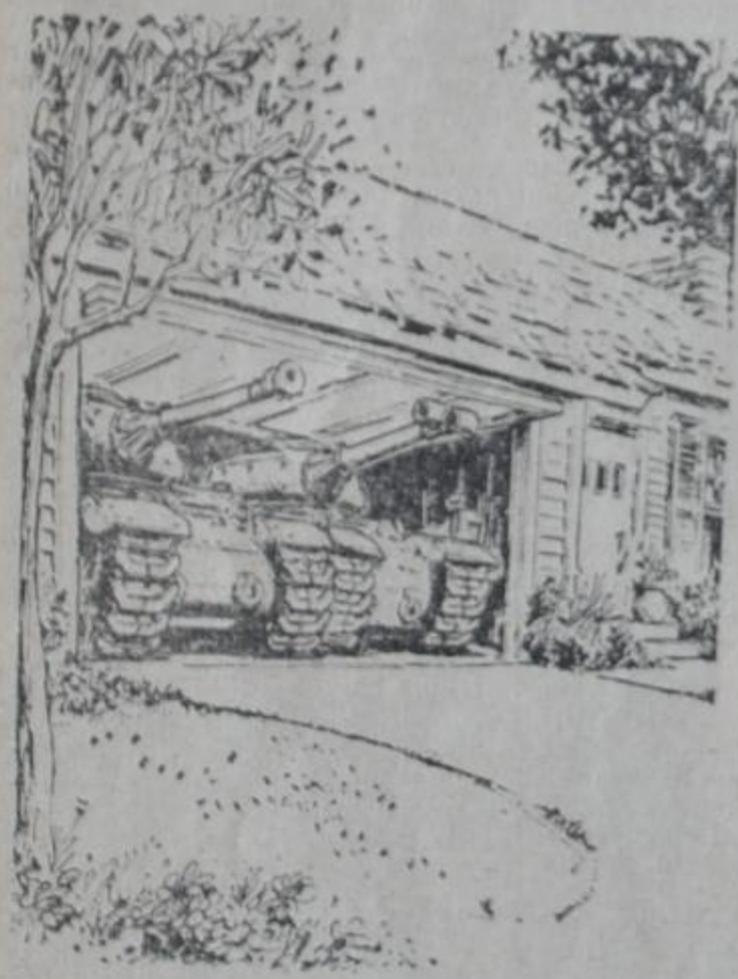
Al ingresar al E.G.P. cada miembro adoptaba un nombre de guerra; y Masetti eligió el de SEGUNDO por el siguiente motivo: El CHE en ese entonces realizaba tareas imprescindibles para la Revolución, pertenecía en forma "honoraria al E.G.P.", conociéndoselo a este fin con el nombre clave de Martín Fierro, prototipo del gaucho argentino. Masetti eligió el de otro gaucho famoso y SEGUNDO SOMBRA lo era. Varios de nosotros seguimos el ejemplo. Luego Masetti fue conocido simplemente por "SEGUNDO" y además, fue, realmente nuestro primer y único Comandante.

Y sigue avanzando en su mentira sorprendiendo a los lectores en su buena fe. Es en el relato de los hechos donde llega a límites increíbles y donde aparece con más claridad su arma fundamental; la misma de los imperialistas y la reacción: la mentira.

Masetti entonces deja de ser un revolucionario, consecuente con su concepción revolucionaria para convertirse en un neurótico prepotente y cruel cuando no sádico. Así mueren inexplicablemente (¿asesinato?) "PUPPI" y "NARDO". Entonces el relato alcanza el nivel del melodrama, de la fotonovela. Los supuestos "fusilados" se convierten en mártires que saben morir y SEGUNDO en asesino. Ud. no tiene ni la más remota idea de lo que es moral revolucionaria y es en base a este desconocimiento y sin duda a su propia moral, que logra hacer semejantes transposiciones de personalidad. ¿De dónde salen semejantes relatos? También esta vez (¿casualidad?) de la novela de Gendarmería. ¿Y qué más sale de allí? La muerte de JORGE y HERMES. Ud. repite sistemáticamente la novela, y nos asombra nuevamente que la repita porque de esto habíamos hablado. Ud. eligió la versión de Gendarmería porque creyó en ella y porque le servía para abonar su propia teoría de la revolución.

Dice Gendarmería que HERMES disparó veintiocho tiros de su M2 antes de morir y JORGE cuatro de su revólver 38 M.

Nosotros no estuvimos en el lugar de los hechos como para hacer un relato fiel, pero sabemos que la versión es falsa por una razón muy sencilla que dimos a los propios gendarmes. La única arma que JORGE poseía era un revólver S & W Colt 38. Este revólver estaba inutilizado desde hacía varios días. Con esa arma no se podía disparar. ¿Por qué Gendarmería dio esa versión? Sencillamente para su propia coherencia.



Nadie se quede sin sus tanques de reserva caseros...

Conrad, en *The Los Angeles Times*

Ella ataca los procedimientos guerrilleros (emboscadas) pues los considera actos cobardes e inhumanos.

¿Cómo podrían decir entonces que JORGE y HERMES cayeron en una emboscada tendida por ellos?

Señor Rojo: Si Ud. hubiese conocido a los hombres habría supuesto mejor. Pero no partió de suposiciones sino de versiones de los enemigos del CHE y de la revolución. Así, los hombres de la revolución actúan caprichosamente en su novela por extrañas motivaciones; desplazados de sus funciones por desinteligencias en el campo socialista; despojados de una concepción madura.

La muerte de Masetti y del CHE resultan inútiles y aparecen como el grito solitario de tozudos empedernidos abandonados por sus propios compañeros.

No son el producto de una concepción nueva de la vida y el hombre a la cual ellos fueron fieles, sino el producto del romanticismo y de las componendas de los países socialistas con el imperialismo. Masetti muere, según Ud., por cumplir con el CHE y no por una consecuencia revolucionaria.

El CHE muere por sus desinteligencias con FIDEL. ¿Qué poco conoció Ud. al CHE?

Si en nuestro caso se ajustó en su relato al relato de Gendarmería, en el caso del CHE repitió la historia de la C.I.A.

El CHE resulta así, la víctima propiciatoria de los problemas de Cuba con la U.R.S.S. y la China. Su llamado de crear uno, dos tres, muchos Vietnam no sería el fruto de una concepción estratégica, sino una queja contra soviéticos y chinos vale decir expresión de su propia soledad.

En realidad es un alegato contra los pseudos revolucionarios y los "amigos" como Ud. A los Vietnam no los tienen que fabricar los soviéticos, ni los chinos, que hacer nuestra revolución.

Queremos que sepa otra cosa más. Los revolucionarios tienen compañeros no "amigos". Ud. no fue ni los cubanos, sino nosotros, los pueblos que tenemos compañero del CHE; por eso no puede apreciar su verdadera personalidad. Por compañeros nosotros entendemos un término más alto y más hondo que supera en dimensiones la amistad amigulista de hombres como Ud.

Para terminar, lamentamos que su deslealtad haya hecho aparecer al Dr. GUSTAVO ROCA y nuestros abogados defensores como infidentes. Esto se llama vulgarmente, cinismo.

Pese a todo, la concepción del CHE se ha salvado. Porque todavía hay hombres —y cada día más— que al calor de los tiempos latinoamericanos maduran en el amor por sus pueblos y la humanidad. Ellos comprendieron la muerte de muchos héroes como el CHE y SEGUNDO como un grito de guerra y un canto de amor; como un llamado a la guerra por el triunfo definitivo del amor entre los seres humanos. Ud. no.

Nosotros los compañeros del CHE, de SEGUNDO, de HERMES y de los anónimos revolucionarios que a diario mueren en la lucha por la liberación de sus pueblos, nos apuramos a desenmascarar su mentira rechazando de entrada toda revisión proveniente de los fieles agentes del imperialismo como ese experto en "Asuntos Latino Americanos" del THE NEW YORK TIMES que tanta gratitud le merece por haberle "revisado" su libro.

Asimismo; la presente tiene el carácter de carta abierta.

José Evaristo Méndez - Juan Héctor Jouvé